



## HERMANA ASOCIACION

Yo, hermana Asociación, ya no te quiero. Renunció a tu mano de Doña Leonor altiva y esquiva: se te ha quedado flácida y huesuda. Te ha pasado lo que a la guapa del barrio que «se lo tiene creído», que desprecia a todos los pretendientes porque le parecen poco, porque espera que un día Rothschild descienda de un Cadillac de oro a la puerta de su casa y se arroje a sus pies. Pero el millonario no llega, los pretendientes se casan y un día la guapa del barrio se mira al espejo y se encuentra con que está pasada. Ya no será nunca más que una solterona. Y, además, antipática. Se ha vuelto vieja sin comerse lo que técnicamente se llama una rosca.

Este es un país donde las gentes, las ideas y las cosas envejecen antes de comenzar a vivir. País sin adultos, se pasa de una niñez exageradamente prolongada, de un infantilismo cuidadosamente mantenido, a una vejez prematura. Se conserva demasiado tiempo la ilusión por llegar a ser; y se pasa de ella inmediatamente a la decepción de no haber sido.

Esa está siendo tu aventura, hermana Asociación. Como el de esos personajes de teatro al que los otros anuncian durante medio acto: «¿Ha llegado ya la señorita Asociación? Es una rosa de primavera...». «Y tan alegre, tan viva, tan inteligente...». «Es un torbellino de juventud y gracia...». Y cuando llega, no vemos en realidad más que una primera actriz envejecida, sostenida por operaciones estéticas, que ha exigido el papel: y que, además, al entrar en escena tropieza y se cae, mientras los personajes siguen recitando su papel: «Ella será la alegría de esta casa...». «Mírala, qué garbo tiene...».

No, hermana, yo no iré a tu función. Ya me revientas. Hace años, cuando eras una mocita, pudiste ilusionarme. Pero ya no tengo ningún deseo de comerme tu rosca. Ya no te quiero, hermana Asociación, ya no te quiero.

Si acaso tienes una hermanita pequeña, o algunas amigas más jóvenes que tú... Pero tú ya no, hermana Asociación, antipática y triste; que te lo has creído demasiado, y que en realidad ni eres tan importante, ni tienes por qué darte tanto postín...

HERMANO FRANCISCO

